

CON CIERTO DESCONCIERTO...

...escucho la dulce voz, el amable vocablo con que, qué vocablo tan amable, para nombrar algo tan cruel, *Las Concertinas*. Cualquiera pensaría que estamos hablando de un instrumento musical de la familia del clarinete o la flauta dulce. Sonata en do menor para Concertina y violonchelo, no suena mal, ¿verdad? De hecho y conforme al significado del diccionario de la R.A.E. Concertina es: *Acordeón de forma hexagonal u octogonal, de fuelle muy largo y teclados cantantes en ambas caras o cubiertas*. Cierto es que la inteligencia y la imaginación del ser humano, entre otras cosas, permite la elaboración de asociaciones y metáforas, y que estas alambradas en espiral y pertrechadas con cuchillas puedan recordar a este tipo de acordeón hexagonal u octogonal, no lo dudo. Pero a mí se me ocurren otras que tienen que ver más con un campo de concentración o con la tortura.

El ser humano teme llamar a las cosas por su nombre, cuando las cosas por su nombre se refieren a cuestiones que dejan en mal lugar a su proceder y a su conciencia. Es mejor usar sustitutos eufemísticos, como si eso cambiara la naturaleza de las cosas. Así el maltratador por celos podrá justificar su violencia verbal o física en aras al: "es porque te amo demasiado". El recorte brutal en los presupuestos pasa a ser una "medida de ajuste presupuestario" y el "te vas a la calle a tomar por culo", "ERE". Las concertinas, artificios eufemísticos aparte, son cuchillas y una cuchilla, conforme al diccionario otra vez de la R.A.E., significa: *instrumento compuesto de una hoja muy ancha de hierro acerado y de filo muy afinado, de un solo corte*. Pues eso, sirven para cortar. En este caso la piel, las venas, o los tendones de quienes huyen del hambre, la miseria, la persecución de una vida sin futuro. Mientras algunos se rasgan las vestiduras erigiéndose en defensores de la vida, de la patria y de no sé cuantas cosas más, ven con buenos ojos que otros seres humanos que luchan, como pueden y saben, en contra de un destino que nadie querría para sí, estos otros rasgan su piel y dejan girones de esperanza y de coraje en esas "nuevas coronas de espinas" con que se circundan y cercenan las frentes de "los nuevos crucificados". Si me permito esta metáfora tan bíblica no es sino para introducir que hasta la propia iglesia ha condenado su implantación. Y aunque sabemos que, en otro tiempo, la Iglesia, o al menos una parte de ella, fue fábrica de torturas y barbaries de todo tipo, se agradece que en este momento se ponga de lado de la cordura y el humanitarismo frente a cualquier otro tipo de interés. En el mismo orden de cosas, el ministro de interior español, el señor Jorge Fernández Díaz, ha de saber que tiene en contra a la mayor parte de la ciudadanía, a la Defensora del Pueblo y la propia Iglesia, pero sobre todo tiene en contra al sentido común y a la cordura. Señor ministro, "in illo tempore" hubo quien denominaba a las encarcelaciones por discrepancias de pensamiento o por "adhesión a la rebelión" quien denominaba a las torturas, o incluso a los fusilamientos en paredones, caminos y cunetas MEDIDAS DISUASORIAS. Disuadían aquéllas de pensar con libertad y disuaden éstas de huir de la miseria. Mire usted, señor mimistro, es imposible ponerle puertas al campo de la libertad y de la miseria. Unos abrieron aquellas a costa de su vida y otros abrirán éstas aun costa de dejarse la piel en su desobediencia. No se trata de facilitar la entrada de ilegales en nuestro país, pero las cosas tienen un precio y la muerte fue un precio demasiado alto para quienes quisieron comprar la libertad en la España de la dictadura y las cuchillas son un precio demasiado alto para quienes cruzan la frontera huyendo de la miseria. ¿Qué pensaría usted si esas mismas cuchillas impidieran el flujo en sentido contrario, es decir de España hacia Marruecos y usted, en lugar de ser ministro y tener a sus hijos bien alimentados y escolarizados, fuera un huído de la miseria con el único y honroso propósito que esos pobres desgraciados tienen: lograr una centésima parte de lo que usted tiene, para ellos y sus hijos? ¿Seguiría usted calificando de "elementos disuasorios" a las dichas concertinas? Se llama empatía, señor ministro, empatía, pero su ejercicio ni cotiza en bolsa ni da votos. De momento.

Emilio de Nacatali